



Enero-Junio 2026

Recibido: 10-07-2025

Aceptado: 20-10-2025

Gerencia agrícola como ética del cuidado: aproximación transcompleja y bioética a la praxis del productor

Autores: Sonia Inmaculada Coronado Medina⁹

Correo electrónico: coronado.sonia94@gmail.com,

Adscripción: Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora” (UNELLEZ), Vicerrectorado de Producción Agrícola (VPA), Acarigua, Portuguesa, Venezuela

Resumen: La gerencia agrícola en Venezuela se desenvuelve en un escenario de alta complejidad que desborda los paradigmas economicistas tradicionales. Este artículo explora la praxis del productor agrícola no solo como una gestión de recursos, sino como una práctica con profundas implicaciones morales. El objetivo es fundamentar, desde la transcomplejidad y la bioética, un marco para comprender la gerencia de la competitividad como una ética del cuidado. La investigación, de enfoque cualitativo, la técnica es la entrevista semiestructurada a partir de un guion de entrevista. Emergieron diez (10) categorías que revelaron que la toma de decisiones del productor integra saberes tácitos y una conciencia sistémica que responde a una responsabilidad ineludible con la tierra, la sociedad y las futuras generaciones. Se concluye que la praxis gerencial es un fenómeno transcomplejo que entrelaza lo productivo con lo ético, redefiniendo la competitividad como una búsqueda de

⁹ Docente – Investigadora Tiempo Convencional – Investigadora del Programa de Ciencias Sociales y Económicas (PCSYE) de la UNELLEZ VPA. Doctoranda en Gerencia Avanzada UNELLEZ VPA. Magíster en Administración mención Gerencia General UNELLEZ VPA. Licenciada en Administración mención Recursos Materiales y Financieros Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. ID ORCID [0009-0004-5590-8312](https://orcid.org/0009-0004-5590-8312)

viabilidad sostenible que integra una responsabilidad bioética fundamental para la supervivencia del agroecosistema.

Palabras clave: bioética, ética del cuidado, praxis agrícola, transcomplejidad.

Agricultural management as an ethic of care: a transcomplex and bioethical approach to the producer's praxis

Abstract: Agricultural management in Venezuela operates in a highly complex environment that goes beyond traditional economic paradigms. This article explores the praxis of agricultural producers not only as resource management, but also as a practice with profound moral implications. The objective is to establish, based on transcomplexity and bioethics, a framework for understanding competitiveness management as an ethic of care. The research, which is qualitative in nature, uses semi-structured interviews based on an interview script. Ten (10) categories emerged, revealing that producers' decision-making integrates tacit knowledge and a systemic awareness that responds to an inescapable responsibility to the land, society, and future generations. It is concluded that managerial praxis is a transcomplex phenomenon that intertwines the productive with the ethical, redefining competitiveness as a search for sustainable viability that integrates a bioethical responsibility fundamental to the survival of the agroecosystem.

Keywords: bioethics, ethics of care, agricultural praxis, transcomplexity.

Introducción

En el contexto actual, la gerencia de una unidad de producción agrícola trasciende la mera aplicación de técnicas agronómicas o la optimización de variables económicas, las circunstancias particulares del país y el contexto de alta complejidad, caracterizado por la incertidumbre sistémica, la volatilidad y los profundos cambios sociopolíticos ha obligado a la gerencia agrícola a evolucionar. Es oportuno tener presente que la gerencia agrícola trasluce una intervención profunda en un sistema vivo –en un agroecosistema– y, por consiguiente, trae como consecuencia una responsabilidad inevitable, forzosa e ineludible con el ecosistema, con el hombre y con

las generaciones presentes y futuras; es el compromiso intergeneracional.

Este entorno desafía la gestión lineal y puramente técnica, llevando a los productores a adoptar un enfoque que trasciende la simple administración de recursos

En ese sentido, es conveniente indicar que, en opinión de Barba (2000), la visión tradicional de la administración no es adecuada y además incompleta para dar cuenta del conjunto de redes, interacciones, tejidos que envuelven el desarrollo de la actividad agrícola de naturaleza económica, social, cultural, ambiental, ecológica; que deben ser conocidas, tratadas por el productor agrícola, en pocas palabras, este debe ser capaz de gestionar. Como advierte Morin (2007), la inteligencia ciega que parcela el conocimiento impide ver el tejido de interacciones que constituye la realidad.

Eso es más cierto cuando se aprecian los cambios, disruptiones y transformaciones que se han venido presentando en el sector agrícola venezolano, no es el mismo campo y agricultura del siglo XIX, ni la del siglo XX, ni la que se ha venido suscitando en los albores del siglo XXI. La primera se caracterizaba por prácticas ancestrales, y por ancestrales ha de entenderse las aplicada por el común de los agricultores: tala y quema. La segunda forma de agricultura es más tecnificada, con el empleo de maquinaria para la siembra, fertilización, cosecha; incluye aparejos, implementos, insumos agrícolas –fertilizantes, demalezadoras– entre otras herramientas. La tercera forma incluye la agricultura de precisión, sistemas de riego por goteo o agricultura por micropotero, cultivos hidropónicos, casas de cultivo o invernaderos, uso de drones para la fertilización y control de plagas y malezas, agricultura inteligente o *smart farming*.

Cada etapa de la agricultura venezolana ha requerido un tipo de gente ajustado a la época y al contexto. Afirma Barroso (1999) en la agricultura venezolana se han presentado dos tipos de gerente, “Los gerentes líderes [que] llevan el timón. Los seguidores [que] obedecen órdenes. Los líderes saben dónde ir y qué hacer. Los seguidores esperan órdenes permaneciendo inactivos.” (p. 75). El campo venezolano, en especial el campo del estado Portuguesa, ha estado plagado de gerentes líderes, caso de Concepción «Concho» Quijada, Waldemar Cordero Vale, por solo nombrar dos líderes históricos

relevantes del sector.

A simple vista pareciera que esta diferencia no es tan fundamental, pero resulta que su significado se convierte en algo en extremo, opina Barroso (1999), “Porque cada vez más las empresas necesitan gerentes que lideren los procesos, que diseñen e implanten la visión, que se comprometan con los valores y la cultura, y tomen decisiones, que den la cara” (p. 75). El sector agrícola no escapa a esta realidad que se hace cada vez más apremiante ante la situación país que vive el Venezuela y un contexto descrito por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello – IIES-UCAB – Sánchez, España y Ponce (2022) “La crisis se vuelve normal por lo cual se vive el día a día como si acabasen de anunciar la emergencia, pero luego se olvida que puede existir una situación de ‘no emergencia’.” (p. 12)

Lo planteado nos hace pensar en una vulnerabilidad o emergencia que está socavando profundamente la estabilidad de la sociedad global y más aún a la sostenibilidad espacial y temporal de Venezuela como nación y es expresada por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello – IIES-UCAB – Sánchez, España y Ponce (2022) de la siguiente manera:

Otra vulnerabilidad de naturaleza crónica que rescatamos es la derivada de la dimensión socio-política. Las amenazas subsecuentes en ellas son la exclusión, la pérdida de referentes veraces, la intolerancia, y la violencia por razones políticas e ideológicas. En esta época no solo ha cambiado la socialidad tras la ruptura de las barreras temporales y espaciales dados los avances tecnológicos, sino que también se ha visto alterada la propia noción de la realidad tras la fragmentación del actor que narra los hechos, convertido ahora en millones de haces que destellan desde nuestros teléfonos inteligentes y nuestros ordenadores. La inmediatez de los mensajes que navegan en la virtualidad y la valoración que de ellos hacemos nos recuerda más que nunca la gran fuerza que tienen en nuestras vidas los vínculos débiles (Granovetter). Así como en lo cultural destacamos esos fragmentos a armar, las identidades políticas se han visto cada vez más alimentadas por

paradigmas desestructurados y cada vez más signados por la capacidad de los sujetos para construir ‘sistemas de ideas a su medida’. (p. 14)

En el sector agrícola venezolano, la complejidad se manifiesta en una crisis que se ha venido normalizando, donde la inestabilidad sociopolítica, la desinformación y la violencia se convierten en vulnerabilidades crónicas del país en general.

Las vulnerabilidades sociopolíticas se manifiestan de diversas formas en el sector agrícola venezolano. De ese modo, la polarización e inestabilidad se hacen presentes; el sector agrícola no es inmune a la profunda división política y social del país; productores, trabajadores y comunidades rurales pueden verse y se ven afectados por conflictos ideológicos, obstaculizando la colaboración y la toma de decisiones compartidas. Así, la inestabilidad política se materializa en políticas agrarias inconsistentes, cambios continuos de las regulaciones y la falta de un marco legal estable para la seguridad de la inversión y de la vida de los productores.

La violencia política e ideológica se hace presente en el campo venezolano en la tenencia de la tierra, títulos de propiedad en disputa, inseguridad. Además, de grupos armados que extorsionan a los productores por seguridad personal y de la producción, lo que pone en riesgo la vida de los productores y sus familias, además de obstaculizar la producción y el transporte de alimentos. La falta de referentes veraces o de un sistema judicial confiable agrava esta situación, ya que los conflictos no se resuelven de manera institucional, sino a través de la violencia o la influencia política.

En este escenario, se propone que la gerencia agrícola sea una praxis de gestión y, al mismo tiempo, una ética del cuidado; en otras palabras, un enfoque de gestión que conjuga la transcomplejidad del agroecosistema con la dimensión bioética propia de la toma de decisiones del sector productivo en general y del sector agrícola en particular. Las características y naturaleza del campo venezolano requieren y necesitan de gerentes líderes que estén dispuestos a asumir el riesgo agrícola y las incertidumbres que envuelven a este medio, en esa misma medida, sean capaces de diseñar, implantar una visión y tomar decisiones en un entorno de constante cambio.

En ese sentido, se trata de explorar cómo la praxis del productor agrícola se convierte en un modelo de gestión anclado en la responsabilidad ineludible con la tierra, la sociedad y las futuras generaciones.

Estas y otras causas motivan el estudio en desarrollo. Esta investigación parte de la premisa de que para comprender la competitividad en el agro venezolano es necesario adoptar una nueva mirada. Se propone un abordaje desde el pensamiento transcomplejo, partiendo, para ello, de los postulados de Villegas (2010) para entender y comprender la realidad y el contexto que rodea al hombre y sus actividades como un entramado de relaciones inseparables.

Así mismo, es imprescindible anexar en este abordaje los principios de la bioética, imaginada por Potter (1971) como un puente que une el conocimiento científico, académico, experiencial con los valores humanos para reflexionar sobre la dimensión moral de la praxis del productor y su impacto en la trama de la vida. Su objetivo fue fundamentar un marco de comprensión para la gerencia de la competitividad agrícola que integre la naturaleza transcompleja del agroecosistema con la dimensión bioética inherente a la praxis del productor.

Materiales y métodos

Se adoptó un paradigma fenomenológico-hermenéutico para acceder al «mundo de la vida» (*Lebenswelt*), concepto acuñado por Husserl (1984), y comprender la praxis del productor desde su propia perspectiva. Este enfoque permite describir e interpretar la experiencia tal como se presenta a la conciencia de los sujetos. El método se centró en la realización de entrevistas en profundidad con informantes clave: productores agrícolas de la Asociación Nacional de Cultivadores Agrícolas (ANCA) con experiencia consolidada.

Mediante un diálogo abierto, se recolectaron narrativas detalladas sobre situaciones concretas de su quehacer gerencial. El análisis de los datos se realizó a través de un proceso iterativo que, como describe Gadamer (2017), se mueve entre la descripción de las partes (relatos específicos de cada productor agrícola entrevistado) y la comprensión del todo (la lógica gerencial que emerge de esas interpretaciones) para desvelar las estructuras de significado que subyacen a su práctica.

Resultados

Es preciso dar el perfil de cada entrevistado o informante clave:

Informante clave 1 (IC1): Guardián de la Tierra.

Productor de tercera generación, con más de 40 años de experiencia. Su relación con la tierra es casi existencial. Su praxis está fuertemente anclada en el conocimiento tácito, la observación y una filosofía de profundo respeto por los ciclos naturales. Representa la resiliencia forjada en la experiencia directa y la tradición.

Informante clave 2 (IC2): Gerente Innovador.

Ingeniero agrónomo de profesión y productor de segunda generación. Con cerca de 20 años al frente de la finca familiar, su enfoque busca integrar la tecnología y los datos en la toma de decisiones, pero adaptándolos a la realidad local. Su discurso evidencia la tensión constante entre la planificación formal y la necesidad de improvisación adaptativa.

Informante clave 3 (IC3):

Tejedor de Redes. Productor con 25 años de experiencia, reconocido por su activa participación en la directiva de ANCA y en iniciativas comunitarias. Su visión de la competitividad es eminentemente colectiva. Entiende que la viabilidad de su finca depende intrínsecamente de la fortaleza de sus redes con otros productores, proveedores y la comunidad.

Informante clave 4 (IC4):

El Veterano. Tiene más de 35 años en la finca, participa en ANCA y es un dirigente campesino y padre de familia. Representa el conocimiento empírico y la tradición, con una adopción pragmática de tecnología, se usa cuando sirve y rinde más y mejor.

Informante clave 5 (IC5):

Gerente de segunda generación. Encarna un enfoque analítico, basado en su formación de ingeniero agrícola, ingeniero agroindustrial con maestría en gerencia de unidades de producción agrícola; con la convicción de que las ciencias agrícolas deben guiar la gestión y la toma de decisiones, se debe a que su orientación es hacia los datos y la gestión del cambio.

Informante clave 6 (IC6):

Luchador Resiliente. Simboliza la capacidad de supervivencia, la recursividad y la gestión basada en el pragmatismo y la necesidad.

La praxis como brújula bioética

El análisis de las narrativas de los productores reveló que su gerencia se articula en torno a una ética del cuidado implícita. Más que seguir un manual de gestión, su praxis emerge como una respuesta responsable a las complejidades del agroecosistema. Los resultados se pueden estructurar en las siguientes dimensiones:

1. El saber práctico como conciencia ecológica

El conocimiento del productor no es meramente técnico, sino un saber-hacer en acción que integra la intuición y la experiencia sensorial, en palabras de Bourdieu (1977), un conocimiento tácito producto de la práctica. Un productor, Informante Clave 1 (IC1), lo describe como “sentir la humedad de la tierra en la mano y saber si está pidiendo agua”. Esta epistemología de la praxis o práctica gerencial cimenta una toma de decisiones que respeta los ritmos y límites del ecosistema, constituyendo una forma de responsabilidad bioética que nace del contacto directo con la tierra.

2. La competitividad como viabilidad sostenible

La idea de competitividad se redefine: no se limita a la maximización del rendimiento; abarca la sostenibilidad del sistema a largo plazo. Para el Informante Clave 4, una finca competitiva es aquella que “estará en mejores condiciones para que mis nietos produzcan mañana”. Esta visión plural integra el bienestar familiar, la estabilidad social y la salud ecológica, alineándose con una bioética que busca la supervivencia y el florecimiento de la vida en todas sus formas.

3. La tensión entre urgencia y legado como dilema moral

Los productores viven una tensión constante entre la necesidad de rentabilidad a corto plazo y el cuidado de la tierra a largo plazo. Un productor, Informante Clave 6, admite que “La urgencia del hoy casi siempre le gana al mañana”. Sin embargo, esta no es una claudicación, sino un dilema ético que gestionan constantemente. La decisión de invertir en la salud del suelo, vista por el productor agrícola,

Informante Clave 4, como “un activo en mi balance”, es una elección bioética que prioriza el legado sobre el beneficio inmediato.

4. El tejido social como red de cuidado mutuo

La gestión no es un acto individual. La red de relaciones con otros productores, trabajadores y proveedores funciona, explica Putnam (1993), como un activo estratégico basado en la confianza y la reciprocidad, un capital social fundamental. Frases como “esa red de confianza vale más que cualquier contrato firmado”, dicha por el Informante Clave 4, evidencian que la viabilidad del sistema productivo depende de un capital social que encarna una ética del cuidado mutuo, esencial para la resiliencia colectiva.

5. Epistemología de la praxis

El conocimiento que guía las decisiones es un saber híbrido, remitiendo a Bauman (2007), incluso líquido, que integra la experiencia sensorial, la intuición, la herencia familiar y la maña o conocimiento tácito. Informante Clave 1 (IC1) lo expresa como “sentir la humedad de la tierra”, el Informante clave 5 (IC5), es la traducción de datos técnicos a lenguaje práctico, y el Informante clave 5 (IC5), lo observa como la “necesidad y la confianza en la palabra de aquel viejo”. Esta categoría valida que la toma de decisiones integra la conciencia ecológica y la responsabilidad bioética que nace del contacto directo con la tierra.

6. Gestión de recursos no convencionales

Ante la escasez, los productores desarrollan una notable capacidad para la innovación frugal. Evidencia en la adaptación de “cinceles viejos” para la siembra, Informante clave 4 (IC4), el uso de una “hoja de cálculo de Google” para el inventario, Informante clave 5 (IC5), y la adaptación de un motor de camión para la bomba de riego, Informante clave 6 (IC6). Estas acciones reflejan principios de la economía circular y la ecología industrial, donde el desecho de uno es un recurso para otro.

7. Visión plural de la competitividad

La competitividad no es un concepto unívoco ni se limita al rendimiento por hectárea. Para el Informante clave 5 (IC5), es la sostenibilidad y el legado familiar. Para Informante clave 5 (IC5), es la

eficiencia, la diversificación de riesgos y la sostenibilidad económica y social. Para el Informante clave 6 (IC6), es la supervivencia y el progreso familiar. Esta visión multidimensional se alinea con el capitalismo natural, que valora el capital humano, social y natural.

8. El tejido relacional como activo estratégico

Las redes de relaciones, tanto formales –asociaciones, grupos de WhatsApp®– como informales –vecinos, “el de la casa de repuestos” –, son un activo productivo fundamental. Redes, basadas en la confianza, el trueque y la reciprocidad, funcionan como un sistema de inteligencia de mercado y gestión de riesgos. La viabilidad del sistema productivo depende de un capital social que encarna una ética del cuidado mutuo.

9. Temporalidad y sostenibilidad en tensión

Los productores navegan en una constante tensión entre las urgencias del corto plazo y la salud de la tierra a largo plazo. Mientras que el Informante clave 6 (IC6) admite que “la urgencia del hoy casi siempre le gana al mañana” 41, la Informante clave 5 (IC5) considera la salud del suelo como un “activo en mi balance”. Esta dicotomía constituye un dilema ético que es gestionado de forma permanente.

10. Navegación en la incertidumbre sistémica

Los productores desarrollan estrategias para operar en un entorno volátil e impredecible. Implica ser “flexible” Informante clave 4 (IC4), desarrollar una “gerencia de riesgo pura”, Informante clave 5 (IC5), y practicar el “movimiento constante” para proteger el capital Informante clave 6 (IC6). Tal capacidad de adaptación demuestra que la resiliencia es una competencia gerencial central en el contexto venezolano. El Cuadro 1 da cuenta de ellas

Cuadro 1. Categorías emergentes

Categoría
El saber práctico como conciencia ecológica
La competitividad como viabilidad sostenible
La tensión entre urgencia y legado como dilema moral
El tejido social como red de cuidado mutuo
Epistemología de la praxis
Gestión de recursos no convencionales

Visión plural de la competitividad
El tejido relacional como activo estratégico
Temporalidad y sostenibilidad en tensión
Navegación en la incertidumbre sistémica

Fuente: Elaboración propia (2025).

Discusión

La emergencia de estas diez (10) categorías confirma que la gerencia agrícola en Venezuela es un fenómeno transcomplejo que entrelaza lo productivo con lo ético. Seguidamente la explicación de su interrelación.

La toma de decisiones del productor integra saberes tácitos y una conciencia sistémica que responde a una responsabilidad ineludible con la tierra, la sociedad y las futuras generaciones. se valida como un marco pertinente para modelar esta hibridación de saberes, donde la intuición, la ciencia y la tradición coexisten.

La epistemología de la praxis es la respuesta directa a la necesidad de un conocimiento dialógico y recursivo. Contrario a los modelos jerárquicos, los productores no solo aplican información; la construyen y validan en la acción a través del contacto directo con el agroecosistema. Este saber tácito es un activo gerencial invaluable en un mundo líquido y de alta incertidumbre como el actual.

La visión plural de la competitividad y la gestión de recursos no convencionales son manifestaciones de una ética del cuidado que va más allá de la rentabilidad a corto plazo. No se trata solo de producir más, sino de asegurar la viabilidad sostenible del sistema. La capacidad de los productores para innovar con recursos limitados no es un simple truco, sino una estrategia bioética que busca la supervivencia del agroecosistema y la comunidad.

La tensión entre temporalidad y sostenibilidad revela el principal dilema moral que enfrenta el productor. La lucha entre la necesidad inmediata y el legado a largo plazo es el núcleo de la gerencia bioética. La capacidad para tomar decisiones que sacrifican la ganancia de hoy por el valor patrimonial de la finca en el futuro demuestra una conciencia sistémica y una responsabilidad ineludible con la vida60.

Tejido relacional y la navegación en la incertidumbre demuestran

que la gestión no es un acto individual, sino una práctica colectiva y resiliente. La confianza y el capital social son los pilares sobre los que se construye la respuesta del productor a la volatilidad del entorno venezolano, un país donde la inestabilidad política se materializa en la escasez de insumos y la falta de un marco legal estable.

Conclusiones

La praxis gerencial de los productores agrícolas estudiados es un fenómeno transcomplejo que integra de manera inseparable la gestión productiva con una profunda dimensión bioética. Su quehacer diario se revela como una ética del cuidado en acción, donde la competitividad se resignifica como la búsqueda de una viabilidad sostenible para todo el agroecosistema. Las decisiones no se basan únicamente en cálculos de costo-beneficio, sino en un saber tácito y una responsabilidad moral hacia la tierra, la comunidad y el futuro. El enfoque transcomplejo y bioético se valida como un marco pertinente y necesario para comprender y valorar una forma de gerencia que, lejos de los modelos abstractos, está arraigada en la sabiduría de la vida misma.

La praxis no se limita a la aplicación de técnicas, sino que emerge como una ética del cuidado en acción. La competitividad se redefine como la viabilidad sostenible de todo el agroecosistema, integrando la salud del suelo, el bienestar de los trabajadores, la confianza social y la adaptabilidad ante la incertidumbre.

Los saberes tácitos de los productores, la capacidad para gestionar recursos no convencionales y la construcción de redes de confianza son competencias gerenciales de primer orden. La investigación valida la necesidad de que la academia y los centros de formación reconozcan y valoren esta sabiduría práctica, creando puentes con los saberes praxiológicos del campo.

Reflexiones

Esta investigación nos obliga a reflexionar sobre qué tipo de conocimiento valoramos en la gerencia. La “maña” del productor, intuición y sentido de responsabilidad a largo plazo son competencias gerenciales de primer orden en un mundo incierto. La academia y los centros de formación tienen el desafío de crear puentes con estos saberes praxiológicos, reconociendo que la gestión de sistemas vivos

requiere no solo de ciencia, sino también de conciencia y prudencia. La verdadera sostenibilidad nacerá del diálogo entre el conocimiento técnico y la sabiduría ética que emana de la práctica.

Recomendaciones

Para instituciones educativas, integrar en los pensum de agronomía y gerencia agrícola módulos basados en la ética del cuidado, la bioética y el pensamiento complejo, utilizando estudios de caso que valoren la praxis y el saber tácito de los productores.

Para asociaciones de productores, crear plataformas para el intercambio de experiencias y saberes prácticos entre agricultores, enfocadas no solo en técnicas productivas, sino en la gestión de dilemas éticos y la construcción de estrategias de resiliencia a largo plazo.

Para futuros investigadores, profundizar en la dimensión bioética de otras prácticas agrícolas, explorando cómo diferentes culturas y contextos dan forma a la responsabilidad del productor con el ecosistema y la sociedad.

Para la política pública, valorar y formalizar las redes de confianza y las soluciones no convencionales desarrolladas por los productores. Las políticas agrícolas deben ser flexibles y adaptativas, reconociendo la realidad del “movimiento constante” y la innovación frugal. Se debe trabajar en un marco de seguridad jurídica y económica que minimice la incertidumbre sistémica, lo que permitirá a los productores enfocarse más en la visión de largo plazo y el legado, reduciendo la tensión entre la urgencia y la sostenibilidad.

Referencias

- Barba, A. (2000). Cambio organizacional y cambio en los paradigmas de la administración. *Revista Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa*, 20(48). México.
- Barroso, M. (1999). *Meditaciones Gerenciales*. Caracas, Venezuela: Editorial Galac.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets Editores. Disponible <https://catedratesv.wordpress.com/wp->

<content/uploads/2016/07/bauman-zygmunt-tiempos-liquidos.pdf>

Bourdieu, P. (1977). *Esbozo de una teoría de la práctica*. Siglo XXI Editores.

Gadamer, H-G. (2017). *Verdad y método I*. (14va. Ed.). Sigueme.

Husserl, E. (1984). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Folios Ediciones.

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello – IIIES-UCAB – Sánchez, N., España, L. y Ponce, M. (2022). *Índice de vulnerabilidad social en Venezuela INVUS 2021*. Lo más delgado de la cuerda. Disponible https://cdn.prod.website-files.com/5d922e4172a61a7f328d4b43/64f10e50a12195eed8204b0e_Encovi-INVUS_documento.pdf

Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Potter, V. R. (1971). *Bioethics: Bridge to the Future*. Prentice-Hall.

Putnam, R. D. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.

Villegas, C. (2010). *Praxiología de la investigación transcompleja. En Red de Investigadores de la Transcomplejidad. La transcomplejidad: un enfoque emergente para la producción de conocimiento complejo y transdisciplinario* (pp. 125-130).